

Particular

Litos 24

865

Señor Don D<sup>n</sup> Rufino Elizalde

Lima Abril 20 de 1865.

Mi estimado amigo:

El vapor del 2<sup>a</sup>, acaso el del 25, traerá recién sus contestaciones a las notas en que a de febrero di cuenta del desenlace de la cuestión de Chincha, y de los tratados celebrados por el Gobierno americano con las ordenes ya anunciadas de favorecer mi viaje a E. Unidos.

Mientras tanto, la revolución del Peru, si- que, habiendo estallado al Norte hasta cuarenta leguas de Lima, de manera de no que darle tal gobierno sino la capital. Un ejército de tres mil hombres ha salido a campaña hacia Iquitos, si no defecciona como se dice los errores que están fuera de Lima la buen hecho será el coronamiento de la guerra civil con probabilidad, lo que no me es dado anticipar. Otros esperan que esto no dure quince días más. Basta venir en este vapor de Magdalena asegurarse que los buenos peruanos del mundo confrentados no son admitidos en la Pobra.

Esta situacion del Gobierno, luchando por horas de existencia o con la perspectiva de una larga guerra hace inútil entablar negociacion alguna, de que no se ocuparan como es natural, o a que no duran en su esperanza los sucesos.

He resuelto pues, marchar en el vapor del 28 de este, pues a no hacerlo así tendrían que esperar al 28 de Mayo, no estando el vapor quinceenal del Pacífico ligado con las líneas de Nueva York. Como la revolucion es una protesta contra los tratados con España, no quiero comprometerme en Lima si triunfa por las complicaciones que puede traer la presencia de la escuadra española.

Consideraciones personales me inducen a obrar así tambien. Debo entregar la casa que ocupo el 2 de Mayo, que espina la contrata, y en Lima es bastante difícil hallar un cuarto amueblado si quiera para mudarse. La legacion de Venezuela ha estado en un castaño. Nos comemos por los talones, como dicen, y el disgusto es mayor, al hacerlo para presenciar miserias que deshonran a la otomeña, traiciones de amigos del Presidente, insurreccion de capitanes, indiferencia del público y de los jenerales, ilicetas amiguetas y de parte del gobierno inapropiadas.

ciudad y falta de prestigio moral y autoridad.  
 Esto, aguardando una carta tuya, para ver  
 si de una u otra, en que consideras al  
 gobierno peruano el encargo que tengo de  
 iniciar reclamaciones, despidiéndolas pendientes  
 para mejor ocasión, aunque como ya he  
 comunicado a V. antes, se crea que no sea  
 admitido este punto, por no haber relaciones  
 entre el gobierno peruano con el argentino en la  
 época a que aquellas se referirían.

Con esta virtud y contando con que V.  
 disimule el paso que doy, espero que su  
 correpondencia se dirija Via Inglaterra  
a Nueva York.

Lavatte se quedará aquí un mes, y los  
 por requerirlo sus exigencias de familia,  
 enfermidades, embarazo de la mujer  
 y disposiciones de ánimo que nacen del  
 cambio de posición y de no considerarse  
 absolutamente necesario en su empleo,  
 por un tiempo al menos, si el por en Métre  
 faltare a la legación, que poco hay de  
 auxiliarse, contaría.

A mi llegada a los Estados Unidos infor-  
 maré a V. extensamente del fin que  
 el desarrollo de la guerra da a la política  
 americana (del Norte), con respecto a la  
 Europa, a México y al resto de la América  
 Grande, y a su influencia en el comercio de  
 fomento ha de tener la nueva posición.

ampliada por los E. Unidos, y alguna de  
ellas puede interesarnos instantáneamente. Las  
Rept. sudamericanas no pueden existir con  
dignidad, en medio de la disparidad de  
fuerzas navales de las grandes potencias.  
tales como las constituyen los progresos  
de la artillería y el blindaje. Se pondrá  
el terreno, para proponer remedio. Con  
motivo de la quinta, los franceses han  
suscitado en los E. U. cuestión sobre nacio-  
nalidad de hijos de franceses, que el Gob.  
ha eludido resolver. & &.

Quiero hablarle al fin de aquella epopeya,  
de la que a mi juicio va la salte en nuestro  
mundo. La esclavatura subsistirá como  
institución en Cuba, y Brasil unidos a  
trincheirar en lo que quedará? La In-  
glaterra se inclina a abandonar la  
vigilancia onerosa y estéril de la trata.  
Acaso convengan las grandes potencias  
en acabar con ella sin. La esclavatura.  
Pero nada quiero aventurar antes de  
estar en el gran teatro, a fin de que  
no se me abuse de abandonar me  
a ilusiones.

Es pues punto decidido salvo orden  
en contrario, que se funde en hechos o inte-  
reses que no conozco) que parto el 28.  
no habiendo en mis instr. nada que  
se oponga, y estando dejado a mi albedrío

A otra cosa.

Se me está despertando el deseo de poner en orden ideas que de años atrás se vienen elaborando en mi espíritu sobre forma de gobierno americano, y otras grandísimas cuestiones. Es probable sea seguro que escribiré un libro en los E. U. Si acuerdo a fundar mi sistema de ideas, creo hacer un gran servicio a esta pobre América, que se desgarró por no tener ideas claras de lo mismo que lleva hacer y cree hacer. Para un capítulo de ese trabajo, acaso sea un tratado aparte, necesito algunos libros de Buenos Ayres, y espero de la bondad de V. me los remita con seguridad.

De San Juan le enviarán uno más en que están encadenadas las constituciones argentinas, desde el Estatuto Provisorio. Quiero mostrar como la invencible fuerza de las cosas nos ha traído al punto que hemos llegado. Si mi historia de la constitución argentina, es tal como la escribo, acaso encuentre V. en ella verdades tan nuevas como sorprendentes. Cuanto más no escribiría esto en las fuentes. Me faltaran detallitos que allí obtendría fácilmente, pero, por no ser tan íntima y romancesca la narración, no será por eso menos verdadera.

Si el libro no le llegare de San Juan, o se  
perdiere, le ruego que lo supla V. prestando  
domi. de su coleccion esos documentos,  
que son El estatuto - Las const. de 1818 -  
1826 - 1834 - 1852 - 1861 - La de Buenos Ayres,  
proyecto Le entregaran a V. en 1861  
para remitirme.

El Redactor del Congreso de Fien-  
man - Si esta pieza que necesito, me  
la hubieren extraviado, vea de suplirla  
es capital.

Una coleccion de tratados del tiempo  
de Rosas, en que estan los tratados fede-  
rales, el pacto, el quadritatero y otros,  
piezas hoy olvidadas o hechas a un  
lado. No tengo una Diario de sesiones  
de la Convencion de Buenos Ayres, 1860?)  
mandarme.

No olvide aquellos volum. de mis viajes  
en Norte America que han debido remitirse  
de casa para los E. U.

Comprenme la vista de Belgrano  
la Argentina de Dominguez.

Cuanto pueda ilustrarme (de sus papeles)  
sobre el gobierno, sobre los pactos federales,  
sobre todo hasta la epoca de Rivadavia  
que ya es claro todo para mi.

Pero que escriba un libro importante  
si llega a expresar mi idea, de que todo  
lo que antes escribiera no es mas que  
un invidiente.



Ansioso estoy de saber el resultado final del Paraguay ya que la Banda Oriental parece basegnada a las ideas de gobierno regular.

Desde que hay a llegado a los E. Unidos propongo ocuparme con teson en muchas cuestiones, cuya solucioin interesa a nuestro pais, continuando mi tarea de asimilar nuestras instituciones a las que son ya el ultimo resultado de la historia del gobierno y estan comprobadas por un exito pasado. Esta sera el objeto de un trabajo concienzudo. La educacion comun como base unica de la republica democratica mi eterno tema. Sea al sabio Napoleon, cayendo del burro, y ocupandose con solitud de la educacion primaria, si mas ni menos, que si fuera discipulo tardio de un D. F. Sarmiento que le ha precedido veinte años, en proclamarse como principio y base del gobierno la educacion del pueblo, contra las malas tendencias de los indiferentes sobre este punto, a los que entra B. el Presd<sup>te</sup> y sobre todo el Ministro de Instruccion publica, los bar regorditos y muy empeñados en desenvolver universidades, que no cerrarin, si otorgaravia de otro modo. De eso y de cien cosas mas les hablare de los E. Unidos y acaso haya de la Legacion argentina.

lo que conviene que fueran vastas, simples,  
oficinas de estudio, de investigación y  
de trabajo intelectual.

Muchas veces he querido hacer esto desde  
tiempo y desde aquí, pero es tan pobre todo  
lo que presumo que mis trabajos habrían  
sido una crítica molesta para los que la  
sufren, estéril para nosotros como a los  
que no añadirían un pañuelo ni un  
modelo. Italiam Italiam. Ah, está todo,  
nuestro arsenal, nuestros modelos. Mi idea  
profunda, persistente, y hoy triunfante es  
que el gobierno en su megalomanía es un  
hecho que viene históricamente desenvol-  
viéndose en las sociedades de civilización  
afín, y que la voluntad la proletaria tiene  
en individual, o las familiaridades de un  
país cualquiera no pueden introducir  
cambio o modificación en este credo uni-  
versal que formara el único catolicismo  
político que está destinado a sobrevivir.  
Las variantes constitucionales son herejías  
o errores peligrosos. A esta luz examínese  
la historia moderna, y confundiré a los  
franceses con su fútil revolución  
y a Napoleón con su descomulgado or-  
gullo, mostrando como por las hebras, y  
la feliz propagación se ha radicado el go-  
bierno salido del corazón del feudalismo  
y del renacimiento. Había desenvuelto  
la práctica teórica me despidió su affmoying  
D. J. Sarmiento